

---

ROMANCE DEL P. ANTONIO TORRES.

I

Como impetuoso torrente  
Que árboles y peñas rueda,  
Y al precipitar sus aguas  
En una barranca, deja  
En sus bordes gruesos troncos  
Y desordenadas piedras,  
Y cuando pasa el torrente  
Sobre su lecho de arena,  
Se quedan como viviendo  
Los despojos que lo pueblan,  
Así contempla el viajero  
La ciudad de Zacatecas,  
Viendo que raudales forman  
Las casas y las iglesias,  
Y remolinos las calles,  
Y laberinto las cercas.



Suele á veces entre rocas  
 Sospecharse una arboleda,  
 Y artificiales jardines  
 Ciñendo á las azoteas.  
 El todo es árido y triste,  
 Como enfermiza la tierra,  
 Como oculta tras el monte  
 Que con majestad excelsa  
 Deja que las nubes formen  
 A los peñascos cimeras.  
 Y esa desnudez horrible,  
 Y esa cubierta grosera,  
 Es de una arca en que tesoros  
 Encerró la Providencia,  
 Y que cuasi desdeñosa,  
 Grande y sin orgullo huella,  
 Digna peana de sus héroes,  
 Digno tapiz de sus bellas.  
 Mas dejemos á la pluma,  
 Y oigamos á la leyenda,  
 Que entre las tropas de Torres  
 Palpitante nos espera.

## II

Tocan las fuerzas del héroe  
 Los muros de Zacatecas;  
 Rayon está en Guadalupe  
 Con su estropeada reserva,

Y del sitiador caudillo  
 Confiado el asalto acecha.  
 Cuando era mayor su alarma,  
 Cuando era más su impaciencia,  
 Al comenzar de la noche  
 Veloz mensajero llega  
 Con un papel en que Torres  
 Dice con su misma letra:  
 “Auxilio, víveres, pronto,  
 “Que peligra Zacatecas.”  
 “*Tomad los del enemigo*”  
 Rayon pone en la cubierta,  
 Y previene al mensajero  
 Que torne con tal respuesta.  
 Torres, al mirar la carta,  
 Tranquilo en su suerte piensa;  
 Manda, dispone, combina,  
 Y de tal modo se esfuerza,  
 Que á un grito estalla el asalto,  
 Se encarniza la pelea,  
 Se abalanza á los cañones,  
 Con ellos la lid empeña,  
 Y brioso, altivo, contento  
 Por victoria tan completa,  
 Al sonar de las campanas  
 Y del pueblo entre la fiesta,  
 Escribe á Rayon sumiso:  
 “*Os aguarda Zacatecas:*”



“ Encontré lo que buscaba,  
 “ Por indicaciones vuestras,  
 “ Y á más, fusiles, y barras  
 “ De plata más de quinientas.”  
 ¡Qué bravo era Antonio Torres!  
 ¡Qué limpia su alma y qué buena!  
 ¡Cómo eternizar sus glorias  
 En mis romances quisiera!

---



---

ROMANCE DE LOS DOS SOLDADITOS.

---

Voy de paso, y á mi andar  
 Sobre aquel cerro del *Grillo*,  
 Miro con fulgente brillo  
 Cual dos diamantes brillar.

---

Que á mi vista se aparecen  
 Y reclaman mi memoria,  
 Porque me dice la gloria:  
 “ No por pobres desmerecen.”

---

Del jefe el alma esforzada  
 Exaltábase en la accion;  
 Mas sólo tiene un cañon  
 Con la cureña quebrada.

---

Él en usarlo se empeña,  
 Cuando gateando un soldado  
 Se acerca, y dice esforzado:  
 “ Yo serviré de cureña.”



Así el soldado sirvió,  
Y el estrago fué fatal;  
Pero el infeliz murió  
Rota la espina dorsal.

---

Tomando más precaucion,  
Otro soldado valiente  
Dijó: "así ya es diferente;  
Prened sobre mí el cañon."

---

El cañon estalló fuerte;  
El soldado, agonizante,  
Dijo . . . . "¿qué tal? adelante,  
Así me gusta la muerte."

---

Los guerreros, asombrados,  
De su dolor dieron señas,  
Llorando por las cureñas  
Hechas de pobres soldados.

---

Pobres, sin lauros de honor,  
Dejan de su gloria indicio;  
Que marquen su sacrificio  
Un recuerdo y una flor.

---



---

ROMANCE QUINTO DEL LIC. RAYON.

---

JUNTA DE ZITACUARO.

---

Anda Rayon taciturno,  
Aunque la suerte indecisa  
Unas veces llora adversa  
Y otras muestra sus sonrisas.  
"No es de entregar á los pueblos  
"Sin temor ni retentiva,  
"A los mares inconstantes  
"De la revuelta anarquía."  
Y así su alma discurriendo  
En congojosa fatiga,  
Ni con las propias victorias  
Levanta el vuelo y se anima.  
"Haya un Gobierno, tengamos  
"Una mano que dirija;  
"Levantemos una antorcha  
"Que á todos sirva de guía



" Y muestre los precipicios  
 " A los pueblos que nos sigan.  
 " Surja el órden, que es cual faro  
 " Que entre las tinieblas brilla,  
 " Y que le señala el puerto  
 " Al que en el mar se extravía."  
 El bienhechor pensamiento  
 A sus bravos comunica,  
 Y la razon imperando,  
 A los caudillos excita  
 A que tenga voz y aliento  
 La Junta gubernativa.  
 Mariscales, coroneles,  
 Se reunen con alegría  
 En Zitácuaro la hermosa,  
 La de empinadas colinas,  
 La de levantados cerros  
 Con inaccesibles cimas.  
 Allí Ortiz, López y Vargas  
 Garridos aparecian:  
 Albarran el impasible;  
 Serrano el de espada invicta;  
 Liceaga el rico insurgente,  
 Y Verduzco, que lucia  
 En las aulas pór lo sabio,  
 Guerreando por su pericia.  
 Propónese el pensamiento,  
 Que encuentra ardiente acogida,

Y la reunion entusiasta  
 Nombra la Junta en seguida.  
 A Ignacio Rayon, Liceaga,  
 Y á Verduzco se designa;  
 Llevan papel y tintero,  
 El acta contentos firman,  
 Y se pueblan los espacios  
 Con las dianas y los vivas.

---

La Historia, que esto miraba,  
 Con indeficiente tinta,  
 Agosto, ochocientos once  
 Sobre su libro escribia.

---





ROMANCE DE ZITÁCUARO.

Rivales de los fantasmas,  
Van cruzando las tinieblas  
Por entre negros abismos  
Las legiones de Calleja.  
Al frente de su camino,  
Todo obstáculos y quiebras,  
A Zitácuaro la hermosa  
Con ansiedad se sospecha,  
El alcázar adorado  
De la Santa Independencia,  
El baluarte de los libres,  
El Sinaí de la Imprenta,  
El cielo en que resplandece  
De la redencion la idea.  
Calleja se acerca cauto,  
De sangre su alma sedienta,



Como conteniendo el gozo  
 Se acurruca la pantera  
 Para saltar alevosa  
 Sobre la insegura presa.  
 La primera luz del año  
 Que otros once apénas cuenta,  
 Enfermiza va volando  
 Por entre entoldadas nieblas . . . .  
 De pronto el viento propicio  
 Los horizontes despeja,  
 Y los restos de celajes  
 Blancos, que al sol reverberan,  
 El ramaje de una palma  
 Sobre los cielos remedan.  
 "Victoria el cielo nos brinda,  
 "Victoria," clama Calleja;  
 Y la tropa del tirano,  
 Fanatizada y contenta,  
 "Avancen—grita con gozo,—  
 "Porque la victoria es nuestra."  
 Los patriotas entretanto  
 Se aprestan á la defensa:  
 Las chusmas desordenadas  
 Se agrupan y se dispersan,  
 Como cuando recias olas  
 A los arrecifes llegan,  
 Los embisten y los cubren  
 Y en fracciones se revientan.

Las huestes desordenadas  
 Con que los Rayones cuentan,  
 En los momentos supremos  
 Más estorban que pelean.  
 Como en vasto anfiteatro  
 Zitácuaro se presenta;  
 En perspectiva las lomas,  
 Surcada por fuertes quiebras;  
 A su espalda hondas barrancas  
 Y espeso bosque y maleza.  
 Los soldados del tirano  
 Ocupan las eminencias,  
 Y ambos campos enemigos  
 Se observan cual dos atletas  
 Espiando sus movimientos  
 Para aprovechar sus fuerzas.  
 El camino *de Laureles*  
 García Conde lo intercepta:  
 Todo el *de San Juan el Viejo*  
 Es del mando de Calleja.  
 De pronto brotan tres grupos  
 Del corazon de las fuerzas,  
 Que se alinean y se tienden  
 Como rabiosas culebras.  
 Y amenazan frente y flancos  
 Do los patriotas imperan,  
 Es Castillo Bustamante  
 El de las grandes proezas,



Fanático caballero,  
 Y de una bravura extrema:  
 Es Echagaray, mentado  
 En otras lides sangrientas,  
 Como el bravo entre los bravos,  
 Como el invicto en la guerra,  
 Y es Jalon que, aunque á las burlas  
 Por lo nervioso se presta,  
 Manda jefes esforzados  
 Que á sus legiones alientan.  
 Retumba el bronce tremendo,  
 Gritan guerra las trompetas,  
 Las chusmas braman venganza,  
 Montes y valles retiemblan.  
 La tropa que ardiente escala,  
 La que descende violenta,  
 Chocan, se revuelven, forman  
 Masa confusa y sangrienta,  
 Que la multitud envuelve,  
 Que los dragones degüellan,  
 Que en sus vaivenes horribles  
 Entrañas humanas riegan.  
 En lo más encarnizado  
 De la batalla tremenda,  
 Sebrecogida de espanto  
 La victoria está perpleja.  
 Don Ramon Rayon lo mira,  
 Alza á su alazan la rienda,

Y tremendo, incontenible,  
 Así como se despeña  
 De alta cima inmensa roca  
 Que tala, arrasa y aterra  
 Cuanto á su paso se opone,  
 Do el choque es más recio llega . . . .  
 Pero ¡oh dolor! su caballo  
 Enloquecido tropieza  
 Con un madero, y sus puntas  
 Rompen su frente y su ceja,  
 Y como dardo punzante  
 Su ojo derecho revientan.  
 Ciego, sangrando, la espada  
 En la denodada diestra,  
 Infunde espanto mirarle,  
 La sangre en las venas hiela.  
 “A ellos,”—García Conde clamá,—  
 “A ellos,”—repite Calleja,—  
 Y de Casa Rul el Conde,  
 Que estaba con las reservas,  
 Y el Marqués de Guadalupe,  
 Sobre los dispersos vuelan.  
 Todo en el campo es espanto,  
 Tremendo el pavor impera;  
 Y la villa de los libres,  
 Como matrona soberbia  
 Pisoteada por los brutos,  
 Devorada por las fieras,



Bella, herida, moribunda,  
 Yace á los piés de Calleja . . . .  
 Él contento, voluptuoso  
 Mira convulsa á su presa,  
 Y despues que en su tormento  
 Detenido se recrea,  
 Incendio, degüello, muerte,  
 Ébrio de gozo decreta:  
 "Que de este pueblo no quede  
 "Una sobre de otra piedra,  
 "Y que en monton de cenizas  
 "Su hermosura se convierta,"  
 Dijo: obedece la llama,  
 Las paredes bambolean,  
 Huyen enfermos y niños  
 Dejando sangrientas huellas,  
 Y Satanás, espantado,  
 Recoge sus alas negras  
 Y contempla con asombro  
 Al impasible Calleja.

---

ROMANCE DEL TRIUNFO DE CALLEJA SOBRE ZITÁCUARO.

---

Gallardetes y cortinas,  
 Flores, aroma de incienso,  
 Y repiques de campanas  
 Alegando están el viento.  
 "¡Que viva el grande Calleja!  
 —Grita entusiasmado el pueblo—  
 "¡Viva nuestra Generala  
 "La Virgen de los Remedios!  
 "Zitácuaro está vencido,  
 "Rayón vaga por los cerros,  
 "En tropel los insurgentes  
 "Han bajado á los infiernos."  
 Y la gente se agolpaba,  
 Formando un mar á lo léjos  
 Con fusiles y bagajes  
 De Calleja y de su ejército.